

que refirió en francés, para tener más lectores, las vicisitudes de aquel gran viaje, se contaba también en el número de los supervivientes.

Aquellos pobres fugitivos, á quienes unas tablas apolilladas apenas defendían del naufragio, aportaban, sin embargo, una carga de una riqueza extraordinaria. Se ha dicho que su haber en clavos de especia representaba un valor de 100,000 ducados, ¡cerca de cinco veces lo que había costado todo el armamento de su flota antes de su partida del Guadalquivir! La falta de equilibrio comercial entre las dos mitades del mundo podía producir tales contrastes en los precios de producción y de compra de las mercancías. A pesar del monopolio que los poseedores de las diversas «Indias», continentales é insulares, trataron por largo tiempo de constituir y de conservar, el descubrimiento de Magallanes era el primer golpe dado al sistema tradicional de las transacciones secretas, operadas por los mercaderes en países desconocidos de los consumidores. Mas, por importantes que sean las relaciones de comercio en la historia de la humanidad, no forman más que una parte de sus relaciones, y no la más preciosa: desde todos los puntos de vista, la primera circunnavegación del mundo fué el acontecimiento capital de la nueva era, la fecha por excelencia que separa los tiempos antiguos del período moderno.

Antes de Magallanes la redondez de nuestra tierra era conocida de los sabios, hasta había sido demostrada por los astrónomos y los navegantes, pero permanecía siendo una concepción del entendimiento, y, aunque los pueblos se hubiesen distribuido desde tiempos inmemoriales en los continentes y en las islas sobre toda la circunferencia terrestre, ningún hombre consciente de su obra había dado la vuelta al planeta. Magallanes y sus compañeros fueron los primeros que le rodearon como con un hilo de oro, al cual se unieron después todas las mallas de la red tejida por la multitud innumerable de los exploradores que se han sucedido y se vienen sucediendo en la superficie del globo. Al navegante portugués debemos la línea fundamental, el ecuador de los itinerarios que une en su conjunto todos los rasgos geográficos. Gracias á él, la Tierra se ha constituido científicamente y se ha hecho la unidad en la historia de los

hombres lo mismo que en la estructura general de las formas terrestres. Verdad es que las consecuencias de esta revolución se producen con lentitud, de siglo en siglo, de década en década, de año en año, pero la historia hace constar la segura evolución, prosiguiéndose en la confusión aparente de las generaciones entremezcladas.

